

**DÍA 11: ASESINAR  
A  
ALLENDE**

3

El arte es largo, la vida breve\*

Por el rumbo del Aeropuerto del Bosque apareció el avión. Era un caza perseguido por el sonido de sus reactores. Descendió como un buitre y desapareció en el tiempo que separa dos pulsaciones de un corazón agitado.

Alguien lo vio elevar la nariz e inclinar un ala para hacer un viraje gracioso, estabilizarse y desvolar lo volado. La maniobra se repitió varias veces antes que el aeroplano regresara a su base para reabastecerse de combustible. Y los hombres guardaron silencio.

—Los militares me han pedido que renuncie— dijo la voz clara y firme del compañero presidente, saliendo de las bocinas de los receptores de radio y a continuación depositó en la historia la frase vigorosa. No dejó caer las palabras como un golpe. No fue una bravata, una fanfarronada, sino el establecimiento de un hecho—: No renunciaré.

Muchos lo habían dicho, sólo para entregarse más tarde al enemigo. Pero quienes escucharon sus palabras supieron que cumpliría lo prometido. Porque así fue el presidente Salvador Allende, congruentes siempre los hechos con sus conceptos.

No era una actitud suicida; fue su convicción firme de que muere el hombre, pero no sus ideas. Tal vez conservaba una esperanza leve, pero lo mismo hubiera replicado frente a las ametralladoras de los esbirros de los traidores. Consagró su vida a la lucha y luchó hasta el final.

\* Principio del juramento de Hipócrates.

—Señalo mi voluntad de resistir con lo que sea, a costa de mi vida, para que quede la lección que coloque ante la ignominia de la historia a los que tienen la fuerza y no la razón.

Hizo un llamado a los obreros, esos mismos obreros que le dolían hasta la médula, para que ocuparan sus fábricas como señal de desafío. No los llamó a defenderlo, fue una excitativa a proteger sus conquistas. Sus pensamientos eran todavía defenderlos a ellos, a los pobres, los humillados, los que más sufrieron por la falta de pan provocada por las clases acaudaladas y que, a pesar de eso, eran sus partidarios más firmes.

En su último mensaje verbal a sus conciudadanos, Allende emplazó a las fuerzas armadas a cumplir con su deber constitucional. Fue un llamado inútil. La Constitución estuprada por Pinochete y sus secuaces aún iba a ser violada, pisoteada y ahogada en sangre chilena.

Fue su mensaje actual, quizá efímero. El otro, su lección universal, eterna, para el futuro, iba a ser subrayada por las detonaciones, sellada por el plomo homicida y fertilizada por la sangre generosa de un hombre que se había consagrado preferentemente al pobre, al habitante de las "callampas".

—Aviones de la fuerza aérea están volando amenazadoramente... —continuó Allende, antes que se interrumpiera la transmisión. Después, el silencio dramático, ominoso. La voz del compañero presidente dejó de escucharse. En las pocas horas siguientes nada más hablarían sus acciones, su ejemplo.

En el campo, los huasos escucharon sus palabras y lamentaron estar tan alejados e inermes; no poder formar con su pecho una barrera insalvable contra la traición. Anhelaron sentir entre sus piernas vigorosas los flancos jadeantes de sus petisos y lanzarlos contra los monstruos blindados, como nuevos Lautaros, Pelantaros, Tucapeles, Rengos, Galbarinos y Cau-policanes. Pero nada más pudieron lanzar la imprecación de rabia impotente, la palabra obscena santificada por la intención:

—¡Mierda!

En Santiago, lo mismo el *roto* que el ciudadano de clase media, se apresuraron al Palacio de la Moneda, a cerciorarse por sí mismos de que era cierto lo escuchado por radio. Los que lle-

garon a tiempo pudieron ver al compañero Allende que asomó al balcón para agitar la mano en despedida postrera a su pueblo.

Fue el mismo balcón desde el cual había hablado a su pueblo al celebrar el tercer aniversario de su elección, hacía únicamente una semana. Llegaron camiones militares cargados de tropas en uniforme de campaña, con casco de acero, armas embrizadas y cartucheras repletas de municiones. Llegaron camiones cargados de carabineros armados y pertrechados.

Las unidades bajaron ordenadamente de sus transportes, siguiendo órdenes previas y se dirigieron a la carrera a los puestos que se les había asignado. Sus pasos eran rítmicos, pesados. No fue la carrera del soldado que espera estar bajo el fuego en cualquier momento inesperado. Ocuparon puntos ventajosos en los edificios que rodean la plaza. Otros alejaron a los espectadores y se desplegaron en la plaza.

Al retirarse, el *roto* se mordió los puños para no emitir la maldición colérica. Algunos sólo pudieron contenerse a medias y la palabra salió, apagada en la exhalación furiosa del aliento. Otros debieron esperar hasta llegar tal vez a la calle Ahumada o a la eminencia rocosa de Santa Lucía, la antigua Huelén, para desde allí volverse a ver el panorama de Santiago y dejar escapar la explosión de su ira:

—¡Putal!

La emisora del gobierno había cumplido hasta entonces su misión al continuar sus transmisiones en favor del gobierno constitucional. Eso no lo podían permitir los traidores. No debía saberse lo que sucedía. Ellos dirían más tarde su "verdad".

Y hacia allá fue llevada la mordaza. En la mente medieval de los falsarios había germinado la idea de que ellos escribirían la historia a su modo y el pueblo tendría que someterse a la versión oficial. Olvidaron que siempre hay un testigo, hasta para lo más oculto.

La transmisora gubernamental fue advertida de que en caso de desobedecer la orden militar, sería atacada, lo mismo que cualquier otra emisora que se negara a callar. Por desgracia para ellos, el bloqueo de la información fue solamente temporal. Los torpes asesinos del pueblo no lograrían engañar al mundo.

## ARS LONGA, VITA BREVIS

El voto estaba pronunciado, pero el cumplimiento del mismo lo obligaría a una labor constante, a una existencia de trabajo constante y de estudio empeñoso, en su doble papel de estudiante y futuro médico, si le permitían concluir sus estudios y político.

"El arte es largo, la vida breve." El joven Allende pudo recibir al fin su título de médico y su existencia iba a ser más dolorosamente corta, por lo mucho que tenía que hacer. Pero haría mucho para cumplir su doble juramento: el hecho a su padre y el de Hipócrates.

"Juro por Apolo Médico, por Esculapio, por Higia y Panacea y por todos los dioses y diosas, que observaré fielmente hasta mis mejores posibilidades y juicios, este juramento y obligación..." Sus actividades dentro de la política estudiantil le dificultaron obtener empleo como médico. Había estudiado para curar; *sedare humanum dolorem opus divinum est...* y tuvo que aceptar un puesto de ayudante de médico forense. En lugar de preservar la vida y la salud, se vio muchas ocasiones ante la fría y desnuda evidencia de la muerte.

"Apreciaré a mi maestro en el arte como a mis padres y compartiré con él mis recursos, si está escaso en las necesidades de la vida..." Arturo Alessandri, apoyado por la clase media moderada y amante del orden, obtuvo el triunfo en las elecciones presidenciales. El joven Salvador Allende Gossens fue también ayudante en una escuela de odontología.

"Consideraré a sus hijos como mis hermanos, y si desean aprender, los instruiré en el mismo arte sin ninguna recompensa u obligación..." Alessandri, el radical, el león de Tapacá, en 1915, el apóstol de los oprimidos de su mandato presidencial, gobernó apoyado por las derechas y protegido por una milicia nazi en su segundo periodo. Salvador Allende, respetuoso siempre de la razón, fue médico en un hospital para enfermos mentales.

"Comunicaré a mis hijos, a los hijos de mi maestro, a los otros discípulos que se hayan suscrito al juramento médico y

a ningún otro, los preceptos, las explicaciones y todas las otras cosas pertenecientes al arte..." El país soportaba una deuda exterior abrumadora, el desempleo y la deuda interna oprimían a los chilenos, las condiciones sanitarias en el campo eran lastimosas. El doctor Allende recorrió los pueblos en ejercicio de su profesión y atendió pacientes de beneficencia pública en Valparaíso.

"Trataré a mis pacientes según mis mejores posibilidades y mi mejor juicio, del modo más saludable sin ninguna lesión o violencia..." Alessandri gobernó con energía y obtuvo facultades extraordinarias. Allende Gossens, lector ávido de Marx y Lenin, en contacto con la pobreza y el dolor, buscó el socialismo como medio de solucionar las miserias de su pueblo. En unión de otros izquierdistas fundó el Partido Socialista de Chile que, a diferencia del Partido Comunista de Chile, no se adhirió rigidamente a las directivas soviéticas.

"... tampoco prevalecerán en mí otros para que administre tratamiento pernicioso..." Alessandri fue apoyado por una milicia civil formada por chilenos de clase media y media superior, que llegó a tener 50,000 miembros en sus filas, a pesar de que su existencia era negada oficialmente. El presidente exilió al doctor Allende al puerto de Caldera, donde llamó hermanos a los pescadores y prosiguió sus actividades políticas dictando conferencias.

"A cualquier casa a la que entre, siempre haré mi objetivo principal el bien del paciente, evitando la corrupción y el vicio y cualesquier relaciones irregulares con hombres o mujeres, ligadas o libres..." Un auge de las ventas de cobre y nitratos benefició notablemente la economía chilena. El ministro de Finanzas de Alessandri, Gustavo Ross Santa María, restauró los créditos nacionales y el mercado de los nitratos fue centralizado y supervisado por el gobierno.

Por otra parte, el Banco Central había hecho emisiones de papel moneda y los trabajadores fueron quienes más sufrieron los efectos de la inflación, pues sus salarios no fueron elevados de manera proporcional con la elevación del costo de las subsistencias.

3

Las facultades extraordinarias concedidas a Alessandri y la Ley de Seguridad Pública permitieron al presidente perseguir a la oposición. Dos años antes de la terminación del periodo presidencial comenzó a tomar forma la coalición llamada Frente Popular. Alessandri, que en su término de 1920 a 1925 había asegurado que amaba al pueblo, intensificó la lucha contra las masas.

Además de la desigualdad económica y social y la represión política, existía una elevada mortandad infantil que mantenía la esperanza de vida en poco más de 41 años. Alrededor de la mitad de los niños nacidos vivos morían antes de llegar a los nueve años de edad, una gran mayoría de ese 50 por ciento antes de cumplir un año.

Era una situación ideal para que Allende continuara su cruzada de mejoramiento de la salud pública, la nutrición y la seguridad social, si obtenía medios favorables a sus intenciones. Esos medios fueron la representación popular.

Obtuvo esa representación por medio del Partido Socialista, atacado con encono por los comunistas y perseguido por el gobierno. El partido obtuvo en las elecciones dieciocho legisladores, entre los cuales figuraba el joven doctor Salvador Allende Gossens.

Se acercaba la época de elecciones presidenciales y el abogado Pedro Aguirre Cerdá, director de la Facultad de Industria y Comercio de la Universidad, que había fundado cuatro años antes, nombró director de su campaña al diputado Salvador Allende, entonces de 30 años de edad.

El primer paso era cerrar la brecha tremenda existente entre los socialistas y los comunistas. Éstos habían elegido seis diputados y un senador y vieron la conveniencia de la formación del Frente Popular con un programa nacionalista y moderado.

Aguirre Cerdá, egresado de la Escuela de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, fue profesor de inglés y filosofía y luego tuvo a su cargo la enseñanza de civismo a suboficiales y en escuelas secundarias.

Fue profesor de economía política en la Universidad de Chile, donde conoció al entonces estudiante Salvador Allende.

Era miembro del Consejo de Educación Comercial y de los de educación primaria, secundaria y universitaria.

Había sido enviado por el gobierno de Ramón Barros Luco a la Universidad de París, a estudiar leyes administrativas y económicas. Durante su permanencia en Europa asistió a reuniones educativas en Francia, Italia y Bélgica en representación de su patria.

Inició su brillante carrera política siendo elegido como diputado nacional por la provincia de Los Andes, donde había nacido. Fue ministro de Justicia y de Instrucción Pública en el gabinete de Juan Luis Sanfuentes y más tarde senador por la provincia de Concepción.

Viajó a Estados Unidos a estudiar educación industrial. Escribió libros de economía, entre ellos *El problema agrario* (1929) y *El problema industrial* (1933). Fue presidente del Consejo de Defensa Fiscal del Partido Radical.

Bajo, picado de viruela, con bigote espeso y parecido notablemente en sus facciones, cuando menos en retrato, al general Plutarco Elías Calles, presidente de la República Mexicana de 1924 a 1928, llegó a reunir una fortuna considerable y el mote de "Don Tinto", por el vino Conchalí que producía en sus viñedos.

Era natural que esperase mucho de este hombre la coalición que se formó para respaldarlo, constituida por la Confederación de Trabajadores de Chile, los radicales, radicales socialistas y socialistas, los demócratas y los socialdemócratas (comunistas). Éstos nunca habían podido lograr la mayoría en las cámaras, dominadas por derechistas.

La muerte de un radical prominente, Pedro León Ugalde, había sido el catalizador en el acercamiento entre izquierdistas que iba a conducir a la coalición. En sus funerales, Marcos Chamúdez pidió a todos los chilenos que se unieran en la lucha contra el fascismo.

En 1936 el diputado Justiniano Sotomayor propuso a los radicales que se unieran al Frente Popular. El año había comenzado con una huelga de ferrocarrileros y Alessandri pidió a la legislatura facultades extraordinarias para acabar con la

inestabilidad laboral y luchar contra el Frente Popular. El Senado se dividió y el León de Tarapacá vio frustradas a medias sus intenciones. No obstante, pudo hostilizar a los dirigentes obreros, apoyándose en la Ley de Seguridad Interna, que aprovechó para actuar también contra la oposición.

Gustavo Ross Santa María fue el candidato del gobierno, apoyado por los liberales y los conservadores, representantes de las clases elevadas y por las empresas extranjeras, en particular por las estadounidenses que colaboraron económicamente con la campaña.

Un tercer candidato, el ex presidente Carlos Ibáñez del Campo, fue respaldado por la Alianza Libertadora, con intenciones declaradas de vencer a Ross y al fascismo. Ibáñez declaró estar en contra del fascismo, del imperialismo y en favor del Frente Popular. Pero en realidad los nazis apoyaban a Ibáñez.

El Movimiento Nacional Socialista tomó la iniciativa. Una bomba estalló fuera de las cámaras legislativas cuando Alessandri rendía su informe anual. El diputado radical González Videla retiró a los representantes del Frente Popular y cuando intervino la policía, el jefe del MNS, diputado Jorge González von Marees, hizo un disparo al aire. Algunos legisladores fueron encarcelados y después liberados.

Cuatro meses después, un grupo de jóvenes nazis, que se hacía llamar "Tropas de Asalto", comandado por Von Marees, se apoderó de la universidad y otros puntos estratégicos, intentando un *putsch* para llevar a Ibáñez a la presidencia.

Ibáñez había vuelto al país durante el periodo presidencial de Carlos Dávila, quien lo nombró embajador en Argentina. Al ser depuesto Dávila, Ibáñez envió su renuncia, que le fue rechazada. Todavía fue relacionado con intentos para derrocar a Alessandri.

Su plataforma se basaba en la necesidad de un cambio de política, para que los conservadores no fueran destruidos por una revolución. Al producirse el *putsch*, Ibáñez se refugió en la Escuela de Infantería. La policía venció a los golpistas, causándoles unas 20 bajas. Capturaron además a 60 jóvenes nazis que fueron ultimados a tiros.

La postulación de Aguirre Cerdá no había sido unánime. En un principio hubo un empate entre él y el coronel de la fuerza aérea Marmaduke Grove que había proclamado la República Socialista de Chile. Grove se retiró y Aguirre Cerdá, que se opuso siempre a la alianza de su partido con los comunistas, fue postulado por aclamación.

El Movimiento Nacional Socialista solamente cambió de nombre, cambiado a Vanguardia Popular Socialista. Trataron de formar parte del Frente Popular, pero fueron rechazados por los radicales y los comunistas. De cualquier modo, se calcula que alrededor de 15,000 nazis votaron por Aguirre Cerdá, quien triunfó por una mayoría de 4,111 sufragios. ?

Salvador Allende Gossens ya había principiado a proponer iniciativas de ley respecto a la salubridad pública, el bienestar social y los derechos de la mujer. El presidente Pedro Aguirre Cerdá, que tomó posesión en una ceremonia que duró un minuto, perdonó a los arrestados Jorge González von Marees y nombró ministro de Salud al doctor Allende Gossens.

Allende pronto iba a tener ocasión de actuar con eficacia en una situación dura y dolorosa, al producirse el temblor que arrasó cerca de 130,000 km<sup>2</sup> y motivó la muerte de 30,000 chilenos. México respondió entonces al compromiso contraído con Chile durante la invasión francesa, enviando víveres, ropa y medicinas.

El doctor Allende dirigió personalmente la campaña de ayuda. En muchos casos, nada más habrá podido cerrar unos ojos ya sin vida o apretar brevemente la mano de un moribundo. Desde entonces se le incrustó aún más en el alma y en las entrañas el amor por el cunca, el huiliche y el mapuche. Y en Concepción, una de provincias que más padecieron, hizo suyos los sufrimientos del mestizo. No sería él quien derramara jamás la sangre de sus compatriotas.

### EXPROPIACIÓN PETROLERA EN MÉXICO

México habría deseado que su ayuda a las víctimas del temblor fuera más grande. No fue posible. La nación se debatía

A

5 X

**DÍA 11: ASESINAR  
A  
ALLENDE**

**4**

**Repetición de una vieja historia**

El receptor comenzó a emitir un boletín y Allende y sus acompañantes prestaron atención: "Esta es la radio del gobierno militar - fue la identificación-. Las fuerzas armadas y los carabineros están dispuestos para iniciar una acción histórica para la liberación de la patria del yugo marxista."

Un torrente de insultos e imprecaciones surgió de la boca de la mayoría de los presentes. Los golpistas deseaban justificar su traición, pretextando la existencia de un "yugo marxista" y utilizando el nombre de la patria para enmascarar sus ambiciones.

No es la primera ocasión que ocurre eso. Recordamos nuestros estudios en la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna; los candidatos a la presidencia de la escuela se arrojaban unos a otros el sambenito de "comunistas", sin saber en realidad lo que era el comunismo.

Es el recurso más sobado que existe: el imperialismo estadounidense amenaza al mundo occidental con el espantapájaros del comunismo; el imperialismo soviético intimida a sus correligionarios con el fantasma del capitalismo, y Nixon y Brezhnev se acuestan juntos y comen en el mismo plato, buscando la forma de que Mao no rompa la bipolaridad del poder mundial.

Estaban con el compañero presidente el "Perro" Augusto Olivares, el amigo periodista del señor presidente; el "Negro" Carlos Jorquera, secretario de Prensa del presidente y miembro de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile; Arse-

nio Poupin, Daniel Vergara y Jorge Uribe, subdirector de la Oficina de Información Revolucionaria (OIR).

En diferentes momentos llegaron otros amigos y colaboradores: Claudio Gimeno, Osvaldo Puccio y su hijo, Osvaldo Jr., Fernando Flores, Oscar Soto, Patricio Arroyo, Enrique Paris, del Comité Central del Partido Comunista Chileno.

Estuvieron también presentes Arturo Girón, José Quiroga, Danilo Bartulín, Alejandro Cuevas, Víctor Oñate, Enrique Huerta, Eduardo Paredes y Máximo Guerrero, de las Juventudes Comunistas de Chile. Sí, había algunos comunistas con el presidente Salvador Allende, pero estaban allí por ser amigos o colaboradores del mandatario, no por ser comunistas.

—Yo no abandono La Moneda ni me rindo —dijo el compañero presidente—. De acá sólo podrán sacarme muerto. Los que quieran irse pueden hacerlo ahora.

Ninguno quiso aprovechar la oportunidad de evadir una lucha abrumadoramente desventajosa.

Para entonces ya todos tenían una idea bastante aproximada de la magnitud del cuartelazo que, por otra parte, habían estado convencidos de que se produciría, a pesar de las expresiones reiteradas de confianza en la lealtad del ejército por parte de Salvador Allende.

Sabían también de dónde venía el golpe y por eso no esperaban que los traidores tuvieran miramientos. Cuando Pinochete era comandante de la guarnición de Santiago en 1971, dijo una vez:

—Espero que el ejército no tendrá que salir de los cuarteles, pues si lo hace será para matar.

Ahora estaba a punto de cumplir su amenaza.

También estuvieron presentes en La Moneda algunas mujeres en torno del compañero presidente: Isabel Letelier; Frida Modak, secretaria de prensa; Beatriz Allende Bussi (tenía un embarazo de siete meses), llamada "Tati" por su padre; Miriam Rupert Contreras, secretaria privada del presidente; Marta González, secretaria de Daniel Vergara, y Nancy Barrios.

En un nuevo mensaje, los traidores pusieron al presidente un plazo de veinticuatro horas para que renunciara. Hubiera

sido conveniente para ellos que lo hiciera: así destruirían la imagen de Salvador Allende Gossens ante sus partidarios chilenos y ante el mundo. Luego se buscaría el modo de eliminarlo o de imposibilitarlo para que luchara por recuperar su puesto presidencial.

Ahora sabe todo el mundo que jamás lo habrían dejado con vida; pero hubieran tenido oportunidad de cobrarse que los hubiera llamado cobardes y traidores. Porque Pinochete, Merino, Leigh y Mendoza son únicamente cobardes y traidores, tres generales y un almirante ansiosos de condecoraciones, sin una guerra para defender la patria, que lanzaron todo el poder del ejército, la fuerza aérea y el cuerpo de carabineros, contra doscientos cincuenta o trescientos hombres que defendían el Palacio de La Moneda.

Prometieron a los obreros que sus "conquistas económicas y sociales" serían respetadas y aseguraron que no tolerarían más el "dogmatismo comunista". Un caso más de dar pan y después propinar el garrotazo.

Insistieron en que "no provocaran a los militares". La historia nos enseña muchas veces que cuando los fuertes quieren utilizar su fuerza, cualquier actitud de los débiles es para ellos "provocación", incluso inclinar la cabeza para recibir el golpe del verdugo.

Terminaron anunciando que habían destituido al presidente. Fue un acto más de la farsa sangrienta: un presidente elegido por la voluntad libre de 36.3 por ciento de sus conciudadanos, ratificada por 188 votos de 200 posibles de diputados y senadores y depuesto por decisión de cuatro traidores.

Miles de obreros que vivían en los alrededores de Santiago intentaron llegar a La Moneda, pero las tropas les cerraron el paso en los límites de la capital. Allende y sus amigos y colaboradores, el Grupo Amigos Personales, se encontraron sitiados y aislados en el palacio de gobierno.

No era la primera ocasión que un presidente chileno se veía en esa situación ante el ejército. Allende se refirió varias veces a José Manuel Balmaceda, diciendo que no se suicidaría como él en caso de tener que enfrentarse a un cuartelazo.

7 X X

misión que le fue encomendada, sino que extendió sus actividades hacia la política.

Estalló la revuelta, con el Congreso al frente de la armada y de una parte del ejército contra el presidente Balmaceda, a quien la oposición derechista calificaba de tonto, terco y ambicioso. Los rebeldes mandaron el barco *Itata* a San Diego, California, en busca de armas.

Las autoridades federales estadounidenses acusaron a los marinos chilenos de haber violado la neutralidad y capturaron el navío, solamente que el alguacil federal fue dominado al día siguiente por los marinos chilenos y el *Itata* zarpó hacia Chile.

El presidente Harrison ordenó que fuera enviado un crucero a perseguir al *Itata*, con peligro de que hubiera un choque contra el crucero chileno que custodiaba el transporte. El *Itata* llegó a Valparaíso y fue entregado a Estados Unidos, pero más tarde lo restituyó a Chile.

De cualquier modo, las armas germanas del ejército y la armada vencieron a las fuerzas muy limitadas de Balmaceda. El presidente sólo tenía abiertos caminos negativos: huir al extranjero como un proscrito, morir luchando o entregarse para ser juzgado. Eligió refugiarse en la embajada de Argentina. Más tarde, el estadounidense Patrick Egan iba a informar a su país que Balmaceda se había pegado un tiro en la sien.

Pablo Neruda comentaría después la muerte de Balmaceda, refiriéndose de paso al "malón", la guerra hecha contra los mapuches para cazar esclavos:

*Es tarde ya, escucha disparos  
aislados, los gritos vencedores,  
el salvaje malón, los aullidos  
de la "aristocracia", escucha  
el último rumor, el gran silencio,  
y entra con él, recostado, a la muerte.*

En su cargo de ministro de Salud Pública, Salvador Allende creó el Servicio Nacional de Salud y combatió las enfermedades y la subalimentación entre los obreros. Realizó reformas

en el programa de seguridad social del gobierno y en las leyes de seguridad industrial. Concentró sus experiencias en un libro, *Realidad médico-social chilena* (Santiago, 1943), con el que ganó el premio Van Buren.

En esa obra atribuyó una gran culpa de la pobreza y la enfermedad prevalecientes al capitalismo y elaboró un programa de reformas concernientes a la salud pública, los alojamientos, la nutrición y otras relativas a la seguridad social.

Fue en el año 1939 en que casó con una profesora de historia y geografía, nativa, como él, de Valparaíso: Hortensia Bussi.

Al año siguiente regresó al Congreso y continuó enviando proyectos de leyes: se debieron a él la iniciativa para la creación del seguro contra accidentes de trabajo y de la creación del Colegio Médico.

#### INTERVENCIÓN DE COMPAÑÍAS MINERAS

Aguirre Cerdá ordenó que el precio del pan fuera reducido en toda la nación. Elevó la jornada de trabajo de los burócratas a 8 horas diarias y ordenó que los ministros de Estado recibieran al público cuando menos 3 horas diarias, para que se mantuvieran en contacto con el pueblo.

El presidente chileno, igual que Lázaro Cárdenas en México, ofreció asilo a los exiliados españoles; el organizador de la emigración de refugiados fue Pablo Neruda, que había sido enviado como cónsul a Barcelona, de donde pasó a desempeñar el mismo cargo a Madrid hasta 1936, cuando fue destituido y se puso al servicio de la República Española.

Pedro Aguirre Cerdá tenía el propósito declarado de quitar a los grandes hombres de negocios y a los terratenientes el control y atraerse a los rotos. Los derechistas continuaban dominando el Congreso, lo que provocaba muchas dificultades al gobierno.

El presidente Aguirre Cerdá trató de reorganizar la economía nacional y diversificarla, de modo que el trabajador también participara del producto nacional. Sin embargo, las

medidas tomadas no abarcaron la expropiación ni la nacionalización de las industrias principales.

Su gobierno intervino con moderación en los asuntos de las empresas privadas, aunque muchos conflictos laborales se resolvieron en favor de los trabajadores. Se procuró proporcionar ropa y alimentos a los niños asistentes a las escuelas primarias.

Durante su gobierno se produjo un levantamiento militar al mando del general Herrera, que expresó su descontento por la presencia en el gobierno de miembros de los partidos socialistas. La sublevación fue disuelta de manera relativamente incruenta.

El Frente Popular que había llevado a Aguirre Cerdá a la presidencia fue disuelta por el mandatario, quien declaró que su única obligación era hacia su programa nacionalista y moderado. Fue también a este presidente a quien debimos la presencia en México de Pablo Neruda enviado como cónsul.

La guerra hizo que Chile perdiera los mercados europeos, con lo que se trastornó la economía del país, ya que la balanza de comercio con Estados Unidos era cada vez más desfavorable. Pedro Aguirre Cerdá intentó combatir la elevación de los precios aumentando los salarios correspondientemente. Esto lo hizo popular entre los trabajadores, pero incrementó la inflación.

En general, el gobierno del presidente Aguirre Cerdá fue bueno. Fomentó nuevas industrias y redujo el desempleo. Pero los derechistas no estaban conformes. Temían más que nada la participación de los comunistas en el gobierno.

Intentaron una gran concentración de masas, pero se presentaron nada más entre 10,000 y 12,000 de las 50,000 personas que esperaban. En cambio, otra reunión de partidarios de Aguirre Cerdá, convocada para la misma hora, tuvo una asistencia mayor y el presidente se escuchó aclamado frente a La Moneda.

Cuando las cámaras aprobaron la proscripción de los comunistas, Pedro Aguirre Cerdá se opuso a ella por considerarla violatoria de las libertades constitucionales. Sin embargo, los

cismas\* dentro del Frente Popular representaban un obstáculo tan grande para los propósitos del presidente, como la oposición enconada de la derecha. Los socialistas amenazaban con retirarle su apoyo.

Los comunistas no estaban representados en el gabinete en una proporción apreciable y criticaban inexorablemente al presidente. Socialistas y radicales disputaban los puestos dentro del gobierno. Los mismos radicales, compañeros de partido de Aguirre, estaban divididos: algunos lo apoyaban y otros exigían una política más agresiva en favor de los derechos de los trabajadores.

Oscar Schnake, líder socialista, visitó Estados Unidos como ministro del gabinete presidencial en busca de créditos vitales para su país. Al regresar a Chile atacó virulentamente a los comunistas, ratificando su oposición a que colaboraran con el Frente Popular.

A fines de 1941 el presidente Aguirre Cerdá entregó el poder al vicepresidente Gerónimo Méndez y se recluyó en el Palacio de la Moneda, padeciendo congestión aguda bronquial y pulmonar. Por ese tiempo, la revista *Times* publicó un artículo difamatorio concerniente a sus hábitos de beber.

El presidente Pedro Aguirre Cerdá murió en el Palacio de la Moneda el 25 de noviembre de 1941, después de dos semanas de enfermedad, sin haber podido reorganizar la economía nacional, ni combatir la inflación aparecida en los países andinos, Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay y Chile y endémica desde la gran depresión mundial.

Después de sus actuaciones brillantes como diputado, Salvador Allende Gossens fue elegido senador por las provincias de Chiloé, Llanquihue, Aysén y Magallanes, del sur de Chile. Iba a encontrarse en el Senado dentro de unos años más con un yiejo conocido: el general Carlos Ibáñez del Campo, de puesto del cargo presidencial con la intervención de estudiantes universitarios, entre los que se hallaba Allende.

Ibáñez presentó su candidatura presidencial apoyado por los nazis, pero fue derrotado. A fines de 1948 el general retirado Ramón Vergara y él fueron arrestados bajo la acusación

941

de haber conspirado, para dirigir desde Argentina una rebelión contra el Estado, sincronizada con levantamientos en otros países latinoamericanos. Fue absuelto del cargo.

El presidente Gabriel González Videla había sucedido a Juan Antonio Ríos, respaldado por radicales y comunistas y debido a que solamente obtuvo una pluralidad sobre el candidato conservador, requirió el apoyo liberal para ser confirmado por la legislatura.

Las carteras de Comunicaciones y Obras Públicas, Agricultura y Tierras y Colonización, fueron puestas por González Videla en manos de comunistas. Liberales y radicales se retiraron del gobierno cuando se produjo una epidemia de huelgas y choques entre socialistas y anarquistas contra comunistas. La entente del cobre estaba actuando.

El presidente pidió la renuncia a sus tres ministros comunistas y reorganizó su gabinete. El gobierno acusó a la Unión Soviética y a Checoslovaquia de la inquietud laboral en Chile y rompió las relaciones diplomáticas con ambos países.

González Videla proscribió al partido comunista mediante la Ley para la Defensa de la Democracia. Los comunistas fueron privados del derecho de voto y cientos de ellos fueron internados en campos de concentración improvisados bajo administración militar. Uno de los internados en un campo de concentración fue el estudiante Volodia Teitelboim, que iba a narrar esta experiencia en una novela, *La semilla en la arena* (Editorial Austral, Santiago, 1957).

Ésta era la situación cuando el general Carlos Ibáñez del Campo fue elegido senador.

## 5.

### Proyecto para la nacionalización del cobre

Las comunicaciones se interrumpieron por completo. Las estaciones de radio habían sido ametralladas. La fuerza aérea se cubrió de "gloria". Debieron estar ansiosos de disparar los seis cohetes de *napalm* que llevaba cada avión.

Los traidores hicieron callar también el telégrafo, el telex y los teléfonos. El presidente Allende, que nunca puso la mordaza a la oposición, no prohibió jamás las manifestaciones más virulentas ni los ataques de palabra, estaba aislado. Los gopistas tenían más que nada a la palabra. ¿No los había llamado ya traidores y cobardes?

Los únicos que podían hablar al pueblo eran ellos. Se sucedió una proclama tras otra, todas ellas con el mismo lenguaje demagógico, presentándose como los salvadores de la patria que sufría el terrible "cáncer del marxismo". Todavía no habían pensado en la mentira con la que pretendieron justificar después su traición, presentando el golpe como un procedimiento de defensa legítima.

Sonó el teléfono. Como esperaban, el llamado era de los conjurados. Un ultimátum: si Salvador Allende no se rendía en una hora bombardearían el Palacio de la Moneda. Fue inútil. El compañero presidente no se entregaría a sus enemigos para ser sometido a una farsa de juicio cuyo resultado ya estaba previsto.

10 X

Principió a transcurrir el plazo fijado por los traidores impacientes. Allende ordenó que se reunieran los presentes en el Salón Toesca del Palacio. Se presentó a ellos con casco de acero y armado con una metralleta. Vestía pantalones oscuros y suéter blanco con cuello de tortuga. Más tarde, un "testigo" iba a declarar que vio su cadáver con camisa, corbata y saco.

—Señores, yo me quedo —declaró sin vacilaciones—. Siempre he dicho que únicamente saldría de aquí muerto.

Volvió a pedir a los hombres que no tenían armas y a las mujeres que salieran de La Moneda. Todos se opusieron a hacerlo.

Los que sí abandonaron la plaza poco a poco fueron los ayudantes militares y navales, los carabineros, los guardias. Comenzaban a sonar los disparos hechos por las tropas para dispersar al pueblo. Los tráfugas se sentían liberados del cumplimiento de su deber. Después iban a negar a Allende.

En el palacio ya casi no se veían uniformes. En cambio, los civiles habían continuado llegando hasta completarse el grupo enlistado antes y algunos más: diez miembros del personal de investigaciones encabezados por Juan Seoane y treinta jóvenes del Grupo Amigos Personales.

El plazo se cumplió. Los soldados con una pañoleta color salmón atada alrededor del cuello como identificación, esperaban órdenes con sus armas embrazadas. Los tanques Sherman estaban en posición aguardando la orden de hacer fuego. Los cañones motorizados se encontraban apuntados hacia el Palacio de la Moneda y ya volaban los cazas bombarderos y los helicópteros.

Nueva advertencia a los conjurados. El ataque parecía inminente. El compañero presidente insistió en que salieran los empleados administrativos y las mujeres. Comenzó el segundo éxodo. No tenía objeto que se quedaran. Empezaron a salir, algunos de ellos con expresión de pesar, otros con la cabeza inclinada, avergonzados.

Las mujeres se negaron a abandonar a Allende. Discutieron con él respetuosamente, pero sin ceder. La última que había llegado era "Tati" Allende. El compañero presidente intentó enviar un mensaje por cualquiera de los medios. No hubo

forma de que lo hiciera. Continuaban cortadas las comunicaciones.

Salvador Allende fue candidato de los comunistas, entonces proscritos, a la presidencia de la república en el año de 1952. El Partido Socialista rechazó a los comunistas y respaldó al general Carlos Ibáñez del Campo.

Cuando Allende ya era al fin presidente, al preguntársele por qué no había renunciado al apoyo de los comunistas, replicó que en Chile los trabajadores estaban representados por comunistas y socialistas, básicamente, y añadió que fue motivado por la creación de un instrumento auténtico para la liberación de los trabajadores y de Chile.

Mientras tanto, Ibáñez, que había ido a Buenos Aires a visitar al presidente Juan Domingo Perón, volvió mostrando una clara influencia peronista. Estructuró su plataforma política sobre el nacionalismo y la ayuda a los "descamisados".

Dos organizaciones de militares: PUMAS (Por un Mañana Auspicioso) y Línea Recta, apoyaron a Ibáñez, contrarrestando la división entre los moderados y los demócratas. Una de las banderas de su campaña fue, como la utilizada por la mayoría de los candidatos, la nacionalización de las minas de cobre.

El presidente González Videla no había podido controlar la inflación ni reducir el desempleo, y durante su gestión el costo de la vida había aumentado un promedio del 150 por ciento. Ibáñez prometió reducir el precio de la leche al que tuvo durante su periodo, terminado once años antes.

Tomó como símbolo de su campaña una escoba, con la que "barrería" la pesada estructura burocrática formada durante 14 años de gobierno de los radicales. Esa ocasión sería la primera vez que votarían las mujeres y con una mezcla de promesas plausibles y ofrecimientos demagógicos, Ibáñez logró atraer un número considerable de votantes.

Fue muy importante para Ibáñez el apoyo del Partido Agrario Laborista, un grupo heterogéneo formado apresuradamente y de la Vanguardia Popular Socialista. El general Ibáñez ofreció que abrogaría la Ley para la Defensa de la Democracia aprobada en 1948, que privó del voto a los comunistas declarando

11 X

que la democracia chilena no podía tolerar que una parte de los ciudadanos se vieran reducidos a la condición de parias políticos.

Ofreció un gobierno austero y disciplinado y reformas económicas urgentes. Aunque su amistad con Perón causaba recelos y sus ligas pasadas con los nazis provocaron preocupaciones concernientes al posible efecto sobre las relaciones chilenas con Estados Unidos, Ibáñez fue llamado el "General de la Esperanza".

Un periodista estadounidense comentó que la mayoría de los observadores creían que el general Ibáñez estaba más interesado en redimir su reputación doméstica, que en convertirse en socio menor de Perón en una campaña continental nebulosa contra el "imperialismo de Wall Street".

El resultado de las elecciones fueron una pluralidad del 47 por ciento en favor de Ibáñez; otro candidato, Arturo Matte, recibió un 26 por ciento de los sufragios. Y Allende pagó, el noviciado en campañas presidenciales, al recibir menos del 6 por ciento de los votos, 51,948.

La derrota no desalentó a Salvador Allende, quien participó en las elecciones del año siguiente como candidato a senador por los distritos mineros de Tarapacá y Antofagasta. Los electores lo llevaron a otro periodo de ocho años como senador.

La Vanguardia Popular Socialista retiró pronto su respaldo al presidente e Ibáñez rechazó en un principio el apoyo de los partidos derechistas. Sin embargo, conservadores y liberales colaboraron para la aprobación en la legislatura de una serie de medidas económicas. El general Ibáñez intentó combatir la inflación mediante la congelación de sueldos. La Central Única de Trabajadores (CUT) trató de organizar una huelga general, pero Ibáñez les aplicó la Ley para la Defensa de la Democracia que había ofrecido abrogar y mandó a los directivos laborales principales a regiones remotas no industriales. Hizo lo mismo para romper una huelga de empleados bancarios y la amenaza de la huelga de empleados postales.

Mientras tanto, los precios de los artículos de primera necesidad subían irrimediamente. Cuando se anunció un aumento

en los pasajes de autobuses, el presidente Ibáñez no pudo soportar la agitación estudiantil a pesar de los poderes dictatoriales que había obtenido con el apoyo de las organizaciones militares: PUMAS y Línea Recta.

Las elecciones legislativas previas a la campaña electoral presidencial de 1957, resultaron un revés para el general Ibáñez y sus partidarios. Hubo renovación o ratificación de 20 de los 47 senadores y de toda la diputación. Los radicales, los liberales y los socialcristianos se llevaron la mayor tajada de las curules, desplazando a los partidarios del presidente Ibáñez y a los miembros del Frente Acción Popular.

Luego fue anunciada nuevamente una elevación de 100 por ciento del precio de los pasajes de autobuses y se repitieron las protestas tumultuosas, principalmente en Valparaíso y en la capital, con una participación importante de los estudiantes.

Los precios del cobre descendían de modo constante y Estados Unidos restringía sus compras. La policía se enfrentó a las primeras perturbaciones, esgrimiendo garrotes y disparando gases lacrimógenos, pero al agravarse la situación intervino el ejército, con saldo de más de 20 muertos y alrededor de un centenar de heridos en un disturbio surgido en Santiago.

Las prensas en que se imprimían los diarios comunistas y laboristas fueron destruidas por la policía. El general Ibáñez pidió una ampliación de sus facultades extraordinarias, que le fue concedida a pesar de la oposición de los diputados y senadores del FRAP (Frente Acción Popular). Después de eso, no hubo resistencia al aumento de los precios de los pasajes.

Ésa era la situación mientras Allende se disponía a una segunda campaña electoral por la presidencia de la República de Chile.

## EL PRESIDENTE MADERO

Se han hecho comparaciones entre el golpe que depuso al compañero presidente Allende y la conjura que derrocó al presidente Francisco Ignacio Madero. Ambos mandatarios, en su ocasión, fueron asesinados. En el caso de Madero existen

12 X

DÍA 11: ASESINAR  
A  
ALLENDE

6

Pide la evolución hacia  
el socialismo del Estado

Algunos disparos para dispersar al pueblo que permanecía en las proximidades del Palacio de la Moneda no fueron hechos al aire sino contra las personas. La gente corrió a buscar refugio. Otros cayeron. Se escucharon algunos lamentos de heridos.

Al ver a su hija María Isabel, le dijo a ella y a quienes lo rodeaban, que "la historia revolucionaria no se escribía con muertes inútiles, por lo que pedía a las mujeres que desalojaran el lugar". Añadió que nunca traicionaría su causa, a la patria, a los trabajadores y que, si moría, la lucha continuaría desde fuera.

—Una nueva página de la historia de Chile será escrita por los trabajadores\* —concluyó.

Luego ordenó que las mujeres se refugiaran en la oficina del intendente del Palacio. El cerco llegaba a un radio de diez cuabras en torno a La Moneda. Los disparos de fusilería hechos para ahuyentar al pueblo habían cesado.

El general Javier Palacios dirigió el ataque. Abrieron fuego contra el Palacio de la Moneda. Dos cazas bombarderos dejaron escuchar el tartamudeo seco de sus ametralladoras. En las paredes del edificio aparecieron los ojos sin vista de los impactos. El polvo de cal hizo arder los ojos de los defensores.

\* Manuel Mejido, "El día anterior comimos juntos", *Excelsior*, México, D. F., 20 de septiembre de 1973.

13 X  
A

Las ametralladoras de los tanques hicieron segunda a las de los Hawker Hunter. El monólogo letal era todo de las fuerzas de los conjurados. Las pesadas balas calibre cincuenta buscaban como avispas furiosas a sus víctimas humanas.

Los cañones de 30 milímetros hicieron contrapunto infernal a las detonaciones de las ametralladoras. Los defensores de La Moneda olieron y saborearon un prelude a la muerte.

Salvador Allende ordenó que no se contestara el fuego hasta que entraran al palacio los infantes. No se podía hacer nada contra los aviones y los tanques. En el momento crucial recordó la instrucción recibida en el regimiento de coraceros de Viña del Mar.

En cambio, un puñado de francotiradores sí dispararon contra los atacantes, pero fueron barridos por el fuego de las ametralladoras. Los morteros se unieron al coro. Los bazukas también fueron disparados contra el palacio.

En el décimo piso del hotel Carrera-Hilton, el embajador de México, Gonzalo Martínez Corbalá, se había reunido con un grupo de compatriotas: Fernando Gamboa, Enrique del Campo, Alfredo Ramírez Araiza, Antonio Villalba, Peivisier López y José Luis Lorenzo. La misión de los mexicanos era poner en marcha un programa de intercambio cultural, científico y técnico, en colaboración con Chile.

Cuando arreció el fuego comenzaron a entrar por las ventanas balas de grueso calibre. Una de ellas destruyó una lámpara. Los conjurados enviaban balas como su parte del programa.

Otro edificio atacado fue el cuartel general del partido comunista; los golpistas deseaban dar a su traición el carácter de "guerra santa". El cuartelazo era no sólo contra los hombres, sino también contra las ideas. Los Pinochetes necesitaban incienso de pólvora para velar la realidad.

La granizada de proyectiles duró veinte minutos. Otros edificios también padecieron daños de consideración, durante el primer tiroteo y después con el bombardeo. Entre ellos estuvieron el de Seguridad Social, el del Banco Central, el Ministerio de Obras Públicas y el ya citado hotel Carrera y los bancos O'Higgins y de Chile.

Después, las armas callaron y repiqueteó el teléfono. Era Pinochete ofreciendo un nuevo plazo a Salvador Allende para que se rindiera. Recibió la misma contestación firme, terminante. El presidente estaba dispuesto a morir, pero no se rendiría.

Allende aprovechó la tregua para rogar a las mujeres que salieran. Ellas no cedieron. Nos preguntamos si los Pinochetes, Leighs, Merinos y Mendozas, colocados en la misma situación, responderán con la misma entereza que estas mujeres valerosas. Porque llegará el día, tiene que llegar, en que el pueblo les exija el pago de su infamia.

"Tati" se resistía a obedecer a su padre. El periodista mexicano Manuel Mejido transcribe el diálogo heroico entre el amor filial y el sentimiento patriótico. Y el resultado es homérico. Hubiera sido suficiente con esta actitud del presidente Salvador Allende Gossens para perpetuarlo en la historia de la humanidad, aunque no lo hubiese sacrificado la vesania de los Pinochetes. El diálogo fue éste:

—Padre —dijo Beatriz Allende—, nos van a tomar como rehenes para chantajearte y obligar a que te rindas. No lo permitas.

Allende, sereno, pero enérgicamente, repuso: —Si ellos además de traidores las toman como rehenes, seré yo quien les pida que las maten, porque no voy a rendirme. Entonces la historia sabrá que su propio padre las mandó matar.\*

Fue una actitud terrible, digna de figurar en el Antiguo Testamento. Pueden considerarla dura, inhumana, quienes no posean la noción firme de los valores de Salvador Allende Gossens. Demasiado cruel para los aficionados al masoquismo de las telenovelas amelcochadas que patrocinan los detergentes.

Sin duda, el conflicto hirió profundamente sus sentimientos de padre. Pero la tormenta interior no pudo estremecer a la Roca de Valparaíso, el hombre para quien la vida fue lucha constante. Allí estaba en juego algo más que el hombre, algo más que la familia. La situación requería que el presidente

\* Manuel Mejido: "Bajen todos sin armas y ríndanse; yo saldré al último.", *Excelsior*, México, D. F., 15 de septiembre de 1973.

14 X

Allende respondiera a la prueba sobrehumana por el bien de la patria. Tal vez más, el bien de América o incluso de la humanidad. Y dejó al mundo un ejemplo más.

El teléfono había vuelto a funcionar y el compañero presidente aprovechó la oportunidad para pedir al general Baeza un jeep para que salieran las mujeres, que habían cedido cuando las amenazó con sacarlas él mismo si no obedecían sus órdenes. Manuel Mejido transcribe también las palabras que le repitió, igual que el diálogo anterior, Beatriz Allende, "Tati":

—Aunque es usted un traidor, espero que no sea también un asesino de mujeres —dijo el compañero presidente.

Un carabinero olvidado acompañó hasta la puerta de Morandé 80 a Isabel Letelier, Frida Modak, Nancy Barrios y a Beatriz y María Isabel Allende. El general Baeza no había traicionado su papel de villano. Las mujeres no encontraron ningún vehículo aguardándolas.

Los disparos cedieron la iniciativa a las bombas de los aeroplanos. Allende regresó al salón Toesca a combatir hasta el final. Fue la última dolorosa separación. Ya no vería más a "Tati" y a María Isabel, a su esposa Hortensia, a su hija Carmen Paz, a sus nietos Héctor Andrés y Carmen Beatriz... Salvador Allende Gossens comenzó entonces a perder un poco de vida.

María Isabel y Beatriz se refugiaron en un subterráneo, frente a La Moneda. Pero las bombas caían muy cerca. Pegándose a los muros se alejaron del palacio. Pero "Tati" comenzó a sentir contracciones uterinas y María Isabel, angustiada, la condujo a un hotel.

El administrador del establecimiento no quiso recibirlas y las hijas del presidente, angustiadas, continuaron su peregrinación dolorosa hasta que alguien se compadeció de ellas y las alejó del centro de la ciudad. Luego iban a separarse, Beatriz para ir a Cuba en unión de su esposo y María Isabel para venir a México.

El compañero presidente volvió a tomar la metralleta, obsequio, según dijeron, de su amigo Fidel Castro Ruz. La puerta de hierro forjado cayó bajo los impactos de la artillería y los infantes avanzaron, disparando. Entonces, Salvador Allende, con-

vertido su dolor de padre y de esposo en justa cólera, disparó ráfaga tras ráfaga de su arma.

La red de radio, en manos de los conjurados, transmitió al pueblo la noticia del avance sobre el Palacio de la Moneda. Celebraban su acción como si tuvieran sitiado a un ejército y no a medio centenar de compatriotas, que defendían el derecho del pueblo a la libertad de pensar como quisieran y su independencia económica.

### ¿NACIONALIZACIÓN O "CHILENIZACIÓN"?

Poco antes de las elecciones fue abrogada al fin la Ley para la Defensa de la Democracia y los comunistas recuperaron sus derechos ciudadanos. Esto fortaleció el Frente Acción Popular, que eligió como candidato presidencial al senador Allende Gossens.

Los radicales apoyaron al también senador Luis Bossay, después de una sesión acalorada. Jorge Alessandri, hijo del ex presidente Arturo Alessandri, fue respaldado por los liberales. El candidato de una coalición de la Falange y los Conservadores Unidos fue el senador Eduardo Frei Montalva.

Frei, dos años y medio menor que Salvador Allende, fue hijo de un emigrante suizo. Hizo sus estudios en la escuela pública y luego en el Instituto de Humanidades de la Universidad Católica de Santiago de Chile, en Santiago.

Durante sus estudios fue miembro de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos y presidente de ella de 1932 a 1933. Dos años más tarde se casó con María Ruiz Tagle y desde 1948 vivía en el número 683 de la calle Hindenburg, en un suburbio de clase media de Santiago.

Había escrito muchos artículos en diarios y revistas, lo mismo que algunos libros como *El régimen del asalariado* (1934), *Chile desconocido* (1938), *La política y el espíritu* (1941) y *Aún es tiempo*.

Ibáñez había solucionado, como dijimos, el problema de la elevación de los precios de los pasajes de los autobuses, apro-

15

vechando las vacaciones de invierno (julio en el hemisferio meridional). La actitud general de los chilenos era de frustración, apatía e indiferencia. La tendencia dominante era de conservadurismo y moderación, frutos del tedio y la desesperanza.

Se concedían a Frei bastantes posibilidades de triunfar en las elecciones presidenciales. El vencedor fue Alessandri, quien recibió 387,297 sufragios por 352,915 de Allende. Pero si bien Salvador Allende Gossens fue derrotado por segunda ocasión, los resultados de su campaña fueron más favorables.

Su estrella iba en ascenso en las luchas políticas. Dos años después de las elecciones presidenciales, Allende fue electo vicepresidente del Senado. Un año más y los electores de Valparaíso y Aconcagua lo hicieron continuar en el Senado, en el que siguió siendo vicepresidente.

Eduardo Frei viajó mucho por América y Europa, incluyendo a la Unión Soviética, como conferenciante. Pero quizá el país que más visitó fue Estados Unidos, en ocasiones como delegado de Chile ante las Naciones Unidas.

El senador Allende se perfilaba como un candidato fuerte para las siguientes elecciones presidenciales y los partidos derechistas postularon al senador Frei, izquierdista moderado del Partido Demócrata Cristiano, considerándolo el único capaz de vencer al aspirante presidencial de la coalición Frente Revolucionario Acción Popular (FRAP).

El lema de Salvador Allende fue "recobrar Chile para los chilenos". Anunció su intención de aplicar en el país los aspectos positivos de la revolución cubana. Insistió en la nacionalización pronta y directa de la minas de cobre de propiedad estadounidense. Preconizó la evolución en Chile hacia el socialismo del Estado.

Por su parte, Eduardo Frei coincidía con Allende en la necesidad de efectuar reformas sociales y económicas radicales, aunque el procedimiento propuesto por él no era la nacionalización sino la "chilenización" del cobre.

Esto, explicaba, lo haría buscando un aumento progresivo de la propiedad chilena en las compañías, comprando partici-

paciones. Su objetivo inmediato sería que Chile poseyera la distribución del cobre en los mercados.

Profesó librar al cobre de la guerra económica dirigida por Estados Unidos aumentando las ventas; para esto, buscaría el incremento comercial de dicha materia prima con las naciones comunistas.

Su plan no era el apoderamiento de las empresas por el Estado, sino que los trabajadores participaran de la propiedad. Este reparto de participaciones sería obligatorio para las empresas.

Prometió un sistema de impuestos más justo. Añadió la promesa de todos los candidatos presidenciales, desde fines del siglo pasado y todavía más a partir de la depresión mundial del decenio de 1930: reducir la inflación creciente y estabilizar la economía.

El candidato Eduardo Frei se atrevió a mencionar cifras en sus proyectos: esperaba que si era electo, durante su periodo se construirían 360,000 casas y habría 100,000 nuevos terratenientes; se crearían 50,000 nuevos empleos y 5,000 escuelas serían edificadas.

Observó que la Alianza para el Progreso había sido "inooperante" en Chile y dijo a un periodista estadounidense, dos meses antes del día de las elecciones, que "si los Estados Unidos quieren preservar la democracia en América, deben depositar su confianza no en las clases elevadas sino en las populares. Debe haber un cambio o, con el tiempo, estos países se pasarán al comunismo".

La campaña se llevó a cabo de un modo caballeroso, en lo relativo al senador Allende y al senador Frei, no porque hayan sido amigos en la infancia sino por la personalidad de uno y otro. No pensamos que esa amistad haya existido, por distintas razones.

En la infancia vivieron en lugares muy apartados: Frei en Santiago y Allende, como hemos dicho, en Valparaíso, Arica, Tacna, Iquique y Valdivia. Más tarde, en la universidad, ambos pertenecieron a la inquieta "generación de los veinte", pero militaron en campos muy distantes.

16 X

Salvador Allende Gossens fue uno de los estudiantes que leían con avidez lo escrito por los primeros anarcosocialistas como Mijail Bakunin, del sociólogo Jean Jaures, de Pierre Joseph Proudhon, fundador del anarquismo y de Pietr Kropotkin.

Fue el grupo que publicó en su órgano estudiantil, *Claridad*, las colaboraciones de un nuevo nombre en la poesía latinoamericana, Pablo Neruda, que antes escribió con su nombre original, Ricardo Neftalí Eliézer Reyes.

La distancia entre Allende y Frei es la misma que existe entre la Universidad de Chile y la Universidad Católica de Chile; entre la Federación de Estudiantes Chilenos y la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos.

La FECh que tuvo como mártir al joven estudiante y poeta Domingo Gómez Rojas, muerto por los malos tratos recibidos en una cárcel de Santiago, tenía entre sus objetivos el reconocimiento de que la educación era responsabilidad del Estado y debía ser gratuita, seglar y obligatoria en los grados elementales.

Frei, enjuto, alto, narigudo, altivo y arrogante, que poseía una fe religiosa profunda, jamás hubiera sido amigo de Salvador Allende Gossens, el nieto del masón radical que fundó la primera escuela laica en Chile; de Allende que intervino principalmente en la fundación del Partido Socialista Chileno.

Si bien los candidatos actuaron con gran mesura en su campaña, no es posible decir lo mismo de los partidarios de uno y otro. Como en los tiempos de Balmaceda, en que los partidarios del presidente sacrificado se hacían llamar balmacedistas, los miembros del Frente Revolucionario Acción Popular se hacían llamar allendistas.

Los allendistas parodiaron el lema de los demócratas cristianos, "Revolución en libertad", cambiándolo a "Explotación en libertad", publicando en el diario *El Siglo* una lista de los aristócratas terratenientes que apoyaban a Frei.

El apoyo de grupos nazis proporcionó a la prensa izquierdista un motivo para presentar a Frei como un híbrido del Tío Samuel y de Hitler, cuando el candidato de las derechas

buscó incrementar el respaldo de latifundistas y nazis, declarándose dispuesto a aceptar el apoyo de cualquier grupo que quisiera aceptar su programa.

La coalición de derechas mostró síntomas claros de debilitamiento, pero volvió a cobrar fuerza con el respaldo de los conservadores. Allende comentó cáusticamente la credulidad de quienes parecían pensar que el apoyo dado a Frei era desinteresado.

La contraofensiva derechista presentó a Salvador Allende como instrumento de los comunistas, que pronto sobreviviría a su utilidad para el "poder oculto", que luego de haberse servido de él lo liquidaría de inmediato para establecer una dictadura marxista.

Llegó el día de las elecciones y el enfrentamiento del Frente Democrático, coalición conservadora, y los demócratas cristianos, partidarios de Eduardo Frei y Frente Revolucionario Acción Popular (FRAP), formado por comunistas, popular socialistas y el Partido Socialista de Chile, que respaldaban a Salvador Allende, se resolvió en favor de los primeros con 1.418,101 votos, alrededor del 56 por ciento del total, contra 982,122, cerca del 39 por ciento.

Allende sufrió su tercer revés y aunque su posición en el Senado era cada vez más fuerte, eso no era un premio de consolación satisfactorio. Tendría dificultad para obtener una ocasión más el respaldo de los izquierdistas en otra campaña presidencial.

Estados Unidos no fue indiferente al estudio de las elecciones en Chile. Un gran sector de la prensa y algunos funcionarios estadounidenses consideraron la elección de Frei como un triunfo contra el comunismo en América Latina.

En su discurso de toma de posesión Frei mezcló los lugares comunes demagógicos con las promesas destinadas a tranquilizar a las compañías estadounidenses. Ofreció trabajar por "una revolución profunda dentro de la libertad y la ley" en el país y hacer de la Alianza para el Progreso, que antes había declarado "inoperante en Chile", una asociación auténtica en igualdad digna.